

SUSCRICION

MADRID, un mes.....	1 peseta
PROVINCIAL, cada trimestre....	5 "
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, trimestre.....	12 "
Los demás países, trimestre....	15 "

Número suelto 5 céntimos.

MADRID 12 DE DICIEMBRE DE 1879.

Están ciegos.

La prensa ministerial no desmiente sus traiciones.

¿Qué es lo que ha pasado aquí, pregunta uno de los periódicos del gabinete, para que haya sido visto a las oposiciones en un estado de sobreexcitación de que no se halla ejemplo en los fastos parlamentarios?

Hubiera permanecido en el Congreso el señor Cánovas del Castillo, exclama otro ministerial ingenuamente, y otro motivo cualquiera hubiera bastado para promover escándalo parlamentario: eso estaba en la atmósfera del día.

Y eso qué os prueba, ministeriales? Que el Sr. Cánovas del Castillo es un hombre de gobierno imposible, antipático a la opinión, intolerable en sus procedimientos, que tiene sobre sí la desgracia, la inmensa desgracia de que lo mismo que otros políticos de infamia memoria, su nombre suena siempre a calamidad para la patria.

Sed imparciales, y examinad qué es lo que de ayer a hoy ha variado.

Las minorías del Congreso y del Senado son las mismas. Hombres distinguidos las componen, que en mas de una ocasión han probado su severidad, su patriotismo, su digna medida.

Ha variado acaso la prensa? No. Honrados periodistas escribían ayer honradamente y siguen hoy escribiendo con lealtad sobre los públicos sucesos.

Y el país ha variado acaso? ¿Ha sido objeto de alguna repentina invasión, que haya cambiado su faz con nuevas gentes?

Solo una novedad ha sobrevenido. Que el señor Cánovas del Castillo ha vuelto a ser gobierno.

Luego si antes los conflictos no existían con iguales elementos, y ahora se producen cuando solo él ha variado, ¿por qué no lo reconocéis el bagaje de antipatías que le acompaña?

Será doloroso para él que de tal modo su presencia gubernamental altere los ánimos: lo será también para la prensa afecta que le reverencia; pero ¿por qué no ha de rendirse a la evidencia de los contrarios sentimientos que en la opinión inspiran? ¿Qué algo bueno podrá realizar en el gobierno, dedicado a la fatigosa lucha que uno y otro día necesita sostener con la opinión que le es adversa?

Despéjese su perturbado entendimiento, y ni él ni su prensa acahuen a cabales ni maniobras de discursos y partidos enemigos lo que es solo efecto de explosiones naturales del sentimiento público.

El Sr. Cánovas del Castillo obtuvo ayer un voto de confianza en el Congreso. Antes de que él lo recibiera, el general Martínez Campos había sido objeto de una ovación popular en las calles de Madrid, espontáneamente producida tan solo por su presencia.

¿Nada dice este suceso? ¿Martínez Campos aclamado, vitoreado por el pueblo madrileño, que parece querer levantarse así de su caída, origen del nuevo encumbramiento del Sr. Cánovas del Castillo, no trae para nadie a la memoria ningún recuerdo de otros tiempos, ningún síntoma del despertar de ese sentimiento público que parecía por completo extinguido?

Abran los ojos y vean, porque los sucesos difunden grandes claridades.

El voto de confianza.

Hemos escrito el epígrafe; ahora nos asalta una duda.

¿Cómo deberíamos llamarle?

¿Embrollo político?

¿Voto de confianza?

¿Ambas cosas a la vez, ya una como origen, el voto de confianza, la otra como resultado, el embrollo político?

Que lo juzgue el mismo país imparcialmente. Por doscientos votos contra uno (este uno es un voto de calidad, pertenece al Sr. Posada Herrera, y nunca ese hombre político, hallándose tan solo, ha merecido mayores alabanzas) por doscientos votos contra uno, el Congreso aprobó ayer una proposición de confianza al gabinete que preside el Sr. Cánovas del Castillo.

En el curso de la discusión pidió la palabra el Sr. Silveira, ex-ministro de la Gobernación del gabinete que presidió el general Martínez Campos, y expresó que no podía conceder su voto a la proposición de confianza, porque, a su parecer, implicaba censura al anterior gobierno.

El Sr. Serrano Alcazar, autor del voto de confianza, afirmó que sus buenos efectos alcanzaban al ministerio precedente.

El Sr. Cánovas del Castillo ratificó que no significaba censura al gabinete caído, sino aprobación de sus actos, puesto que el actual los acepta, y después de tal declaración, nadie puede sospechar que no contaba con el apoyo de la Cámara.

¿Se quiere mas embrollo?

Pero si la Cámara los apoyaba, ¿cómo no ocupan hoy el banco azul el general Martínez Campos, Auriolles, Pavia, el duque de Tetuan y Alacete, juntamente con Orovio y el conde de Toranzo?

¿Cómo lo ocupan el Sr. Cánovas del Castillo y sus actuales compañeros?

Y aquí del Sr. Silveira para que explique al país lo que nadie podrá comprender sin una especial revelación.

El general Martínez Campos y el ex-ministro de Marina Sr. Pavia, declararon en el Senado que la crisis había sido esencialmente política, porque, suscitada la disidencia por el Sr. Orovio respecto a los proyectos económicos de Cuba, el Sr. Silveira manifestó que el gobierno no podía contar con mayoría en el Congreso.

Y ahora vemos que en el Congreso se declara extensivo al anterior gabinete el voto de confianza, y que no había perdido el apoyo de la mayoría.

¿Se equivocaba el Sr. Silveira? ¿Expresaba sinceramente el verdadero estado de la mayoría, y hoy mayoría, Cánovas del Castillo y gobier-

no no se retraen de desautorizarle atendiendo a otras conveniencias?

Como sería soberanamente absurdo bajo el punto de vista parlamentario, que el gabinete anterior se hubiera retirado contando todo él, no alguno de sus individuos solamente, con el apoyo de la mayoría, el voto de confianza concedido al actual gobierno y extendido al anterior, resulta ser un logogrifo indecifrable. Si es de confianza para el actual, no puede menos de serlo de censura para el anterior y viceversa.

Pero fijémonos únicamente en el que hoy preside el Sr. Cánovas del Castillo. ¿A quién aparece concedido el voto de confianza? A un gabinete que hasta ahora no ha realizado otro acto que el de la descortesía parlamentaria, por cuyo motivo se encuentran hoy retiradas de la Representación nacional las minorías. Debe, por tanto, entenderse, que la mayoría aprueba ese acto anterior al voto de confianza, y que el Sr. Cánovas del Castillo puede cobrar en el grandes fuerzas para negarse a dar las explicaciones que las minorías reclaman.

Si con este objeto ha querido el Sr. Cánovas del Castillo que fuera dado, ya tiene esa arma en su mano.

Veremos si la esgrime con entereza, después de haberla logrado con tal aparato.

A vuela pluma.

Al votarse ayer la proposición de confianza, se abstuvieron los siguientes diputados, que habían votado con el gobierno al aprobarse en julio último el Mensaje:

Marqués del Arenal.—Arribas.—De Gabriel.—Conde de Benazura.—Cadenas.—López Dóriga.—Marín.—Ledesma.—Marqués de Retortillo.—Figuera.—Cáncio Villamil.—Orozco.—Moral.—Rodríguez Ayal.—Ayeto.—Palau.—Floresachs.—Sedó.—Torres de Mendoza.—Fabié.—Jiménez García.—Laiglesia.—Larrazáiz.—Delgado Vera.—Batanero.—Mata y Zorita.—Cassola.—Garrido (D. Esteban).—Conde de Villanueva.—Abreu.—Marqués de Montfort.—Cabezas (D. Rafael).—Martín Lunas.—Fabra.—Cabezas (D. Miguel).—Alvarez.—Marqués de Cusano.—Basanta.—Corchado.—Armiñan.—Apezteguia.—Baron de Alcalá.—Dominguez (D. Lorenzo).—Sanz y Posse.—Herrero.—Togores.—Ochando.—Anton Ramirez.—Isasa.—Zambrana.—Marqués de Viesca.—Viudes.—Salazar.—Cedrun.—Vizconde de Bétera.—Fabra.—Fuster.—Martínez Campos.—Riestra.—Silveira (don Luis).—Quiroga.—Sanchez de Bedoya.—Martínez (don Diego).—Porfilla.—Baston.—Abarca.—De Miguel.—Font.—Ruiz Martínez.—Tenorio.—Argumosa.—Fernandez.—Choret.—Silveira (D. Francisco).—Auriolles.—Albacete.

Estos tres últimos, como individuos del anterior gabinete, declararon que se abstendían por que la proposición envolvía un voto de censura para ellos. El Sr. Posada votó en contra.

Tampoco votaron, ni entraron en el salon, los diputados de las minorías constitucionales y democráticas, ó sean los señores siguientes:

Martínez (D. Cándido).—Navarro y Rodrigo.—Leon y Castillo.—Gonzalez Flori.—Hermida.—Lacadena.—Ruiz Capdepón.—Sagasta.—Romero Ortiz.—Leon y Llerena.—Maisonave.—Lopez Dominguez.—Becerra.—García San Miguel.—Avila Ruano.—Carreño.—Rubio (D. Leandro).—Key.—Muñiz.—Balaguer.—Gabin.—Salamanca y Negrete.—Dominguez Alfonso.—Gil Berge.—Gonzalez (don Venancio).—Marqués de Ahumada.—Castelar.—Moreno.—Merino.—Recio.—Duque de Almodovar.—Angulo.—Perez Villanueva.—Baillo.—Rius Taulet.—Villarías.—Castellet.—Torres Jordí.—Baron de Sangarren.—Dávila.—Linares Rivas.—Marqués de Sardoal.—Martos.—Becgaray.—Carvajal.—Labra.—Basseiga.—Moret.—Gasset.

Tuvo ayer el gobierno 200 votos, y resultan 126 abstenciones.

En la votación del Mensaje, verificada el 14 de julio, tomaron parte, en pró y en contra, 291 diputados.

Hay admitidos, hasta la fecha, 410, y han jurado 390.

De estos 390, se hallan actualmente en Madrid 370; de modo que le han faltado ayer al gobierno: 170 diputados que actualmente residen en Madrid; 190 si se compara la votación de ayer con el número de diputados que han jurado su cargo; y 210 si se compara con los que hasta la fecha han admitidos.

Siendo estos 410, la mitad mas uno son 206. Resulta, pues, que en la votación de ayer no hubo mayoría absoluta.

Ya empieza el nublado, ó mejor dicho, ya descarga la nube.

Ayer recibimos el siguiente oficio de la fiscalía de imprenta:

«El núm. 153 del periódico que se publica en esta capital, con el título *La Discusión* correspondiente al día de la fecha, ha sido denunciado por esta fiscalía al tribunal de imprenta, por dos sueltos seguidos que inserta en la plana segunda, columna cuarta, que empieza con las palabras, el primero, «La presencia», y concluye el segundo «importancia».—Lo que comunico a Vd. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde a Vd. muchos años. Madrid 11 de diciembre de 1879.—El fiscal de imprenta, Andrés Blas.»

Sentimos el percance de nuestro apreciable colega, y que Dios le dé buena suerte.

Lo que ocurrió ayer en el Congreso lo había anunciado *La Integridad de la Patria*. El órgano oficial del Sr. Cánovas del Castillo, dijo que los amigos del gobierno provocarían una votación, a fin de apreciar ó sumar las fuerzas del gobierno.

La Epoca reproduce el vaticinio de *La Integridad de la Patria*, y añade, «Es natural.» Juan Palomo...

Y añade *La Epoca*:

«También parece que el gobierno se propone manifestarse tan explícito en las explicaciones que deseen obtener las minorías, como lo fué ayer tarde contestando a la interpelación del Sr. Pelayo Cuesta en el Senado.»

Entonces ya sabemos lo que dirá el Sr. Cánovas, si hay ocasión.

Dira que todo ello ha sido un arrebatado técnico.

Dice un colega que el Sr. Guerola continúa

desempeñando la subsecretaría de Gobernación. Ya se conoce. El servicio telegráfico continúa haciendo maravillosos progresos. Casi, casi iguala ya a las antiguas galeras aceleradas, y en cuanto a claridad y concisión del texto, la censura lleva su impropio trabajo hasta tal punto, que un despacho de 100 palabras, redactado en Madrid, en castellano, aparece en los periódicos de provincias reducido a la mitad y escrito en griego.

Los corresponsales que la prensa extranjera tiene en Madrid quisieron anunciar la última crisis, y todo lo que se refería a las causas de ella fué suprimido, sin duda para uso particular del Sr. Guerola.

El *Irurac-bat* de Bilbao, *El Diluvio* de Barcelona y otros periódicos de provincias ponen el grito en el cielo, y acabamos de leer un despacho de Málaga (a donde un amigo nuestro telegrafía diariamente) quejándose de la falta de telegramas.

Sinceramente creemos que el señor ministro de la Gobernación no tiene noticia de tanto abuso, y le rogamos que adopte las disposiciones convenientes para que sea mejor servido y mas respetado el público.

A *El Cronista* no le gustan los signos de admiración, y menos que nosotros los escribamos en nuestras columnas.

De donde se deduce una cosa.

Que si no le gustan los signos, menos le habrá de gustar la cosa significada.

Por eso, por no dar ese disgusto al colega, y porque el fiscal no nos le dé a nosotros, nos contentamos con los signos.

Declara *La Política* que el escándalo está en la atmósfera del día.

Que el gobierno del Sr. Cánovas es una nube, ya lo habíamos dicho nosotros.

Lo que esa nube lleva consigo *La Política* se ha encargado de decirlo.

A la *Gaceta Universal* le pareció que el señor Orovio lloraba anteayer cuando el general Martínez Campos hablaba en el Senado.

Desde que *La Política* anunció, la víspera de la crisis, que el espíritu del Sr. Cánovas flotaba sobre todas las situaciones, el Sr. Orovio, cuya afición y buenas disposiciones musicales son notorias, se pasa la vida cantando la romanza de *La Favorita*:

«Spírito gentil—nei sogni mei brillasti un di—ma ti perdeli.»

Y efectivamente; si el Sr. Cánovas no se ha perdido ya, el Sr. Orovio hace bien en llorarle, porque el Sr. Cánovas se pierde.

Media hora antes de abrirse la sesión celebraban ayer en el Congreso, en los bancos de la sala de sesiones, una conferencia tres diputados de la mayoría que son a la vez médicos.

El episodio tenía un carácter adecuado a las circunstancias.

Ayer el enfermo necesitaba la consulta.

Pregunta inocente de un colega:

«¿Y quien es Cánovas ante la grandeza de las ideas y ante la majestad de la patria?»

Dirijase a *La Política* y le contestará ¿qué significan la grandeza de las ideas y la majestad de la patria cuando tenemos entre nosotros al Dios Cánovas?

Para terminar el conflicto pendiente entre el gobierno y los diputados, se ha tomado una medida heroica y salvadora. Se ha prohibido que los directores de los periódicos entren en el Congreso.

Un día se les da permiso.

Otro día se les recoge el billete.

Como los chiquillos cuando riñen: «dáme mi trompa; ya no juego.»

El Sr. Cánovas del Castillo dice que la última crisis ministerial fué motivada por algunas diferencias de apreciación en cuestiones administrativas puramente técnicas.

Pero los Sres. Auriolles, Albacete y Silveira aseguraron ayer que la crisis ha sido esencialmente política.

Puede ser que todos tengan razón: ha habido en la última crisis mucho arte; el arte tiene también su tecnicismo; y el Sr. Cánovas aludirá a la parte artística que él ha tomado en la crisis.

¡Público Siro, qué actor!

¡Qué actor, Laberio!

El Congreso.

Crónica.

Quien ayer hubiese querido ser cronista de los sucesos que en la Cámara popular ocurrían, y deseado al mismo tiempo retratar el interesante aspecto que el Congreso presentaba, habría necesitado tener como el Sr. Calderon Collantes tres naturalezas distintas. Una de periodista con papeleta para entrar en aquella tribuna, que era el mejor argumento contra los incrédulos, por haberse reproducido en ella con los escritores el milagro del pan y de los peces; otra de agente de orden público, para pasear majestuosamente por los alrededores del templo de las leyes ahuyentando de él a los herejes; y otra de geniecillo burlón y travieso, para haberse reído de la vigilancia de los ugieles, y puertas adentro, haber recorrido en menos tiempo del que se tarda para contarlos, el despacho de la presidencia, el de los ministros y el salon de conferencias, enterándose sin ser visto de rumores, comentarios, protestas, manifestaciones de orgullo olímpico y contrariedades que allí al por mayor se ofrecían.

Fuera del Congreso todo recordaba una de aquellas sesiones en los tiempos de Gonzalez Brabo, que tanto interés tenían para los hambrientos de emociones y tanto desesperaban al gobierno. Grupos que forman los curiosos; agentes de orden público que miran con malos ojos a los curiosos y disuelven los grupos; di-

putados que entran en el palacio de la Representación nacional, soñando tal vez que son héroes de uno de aquellos tumultos que las iras populares desataban en las cercanías de la Convención; electores que los despiertan para pedirles una papeleta de tribuna de orden; coches de ministros que pasan y conversaciones y noticias que quedan. Dentro, en las tribunas, un público numerosísimo como pocas veces. Se ha prohibido la entrada y hay mas señoras, mas ex-senadores, mas ex-diputados, mas periodistas, mas émulos de Mirabeau y mas animación que nunca. No otra cosa sucede con los conservadores. No cesan de encomiar sus procedimientos de orden y con ese orden la inmovilidad administrativa crece, y conflictos parlamentarios, como el de anteayer, mas frecuentemente que con la democracia se producen.

El público está impaciente, mas en vano espera oír el sonar de las campanillas que anuncian sesión. El tiempo pasa, la agitación aumenta, el cansancio fatiga, pero nadie abandona su puesto. ¿Qué ocurrirá en el salon de conferencias? ¿Cederá Cánovas? ¿Entrarán las minorías? Estas preguntas se oyen en todas partes y corren afanosas en busca de una contestación concreta que no alcanzan. De cuando en cuando a las tribunas sube un rumor escapado por sorpresa de los pasillos donde se fabrican. Viene a enardecernos con el anuncio de una resistencia aragonesa por parte de las minorías ó a desconsolarnos con la profecía de un triunfo para el gobierno. Así trascurren las horas. El sol se pone; el salon queda envuelto en las sombras; los ugieles encienden los elegantes mecheros que decoran las paredes del templo, y la luz de gas le ilumina espléndidamente. El conflicto parlamentario sigue, no obstante, negro, muy negro.

Dan las cinco y la sesión se abre. Es tal la concurrencia de senadores y diputados, que de no conocerlos nadie notaría que los diputados de las minorías están ausentes. Pero lo están. En cambio el banco ministerial se ve ocupado por el nuevo gobierno. Los ministros no parecen los mismos del día anterior. A los dorados y relucientes uniformes, ha sustituido el modesto traje de diario; a la provocativa actitud, los temerosos movimientos; a la alegría el recelo, y mas que al nacimiento de un gabinete parece que asistimos a su testamento y a su agonía. Cánovas no va a dar explicaciones; tiene bastante con demostrar que la derrota del último día ha causado en él verdaderos estragos. Orovio y Toranzo, Cástor y Polux en todos los ministerios imaginables, se miran para animarse mutuamente, como si necesitaran mas valor del que tienen; Romero Robledo parece haberse quedado mudo después de los epigramáticos discursos pronunciados en el seno de los húsares con motivo de la última crisis, y Bugall se desespera convencido de que hace mal de ojo a todos los ministerios de que forma parte.

La prueba de que el actual nace muerto, es que necesitó del calor de un voto de confianza, como esos niños débiles y enfermizos que han de menester grandes cuidados para dilatar, ya que les sea imposible vencer, la muerte que en estrechísimo lazo unió a ellos en la cuna. El Sr. Serrano Alcazar, encargado de defender el voto de confianza, mas que de justificar su oportunidad, lo cual era trabajo perdido, cuidó de poner al Sr. Cánovas no en las nubes sino sobre ellas; quemó en holocausto del profeta conservador-liberal, incienso y mirra para desvanecerle; y tuvo especial cuidado en atribuirle todas las glorias de la restauración, no tanto en nuestro sentir para que la historia no lo olvide, como para que el general Martínez Campos encuentre al recordarlos restados y muy restados sus merecimientos.

Sin oposiciones que le combatesen, no era raro profetizar al voto de confianza una paz y una ventura paradisiacas. La armonía y la conciliación del partido conservador-liberal son, en efecto, un paraíso, pero un paraíso con serpiente y todo. La serpiente es la división honda y profunda que lleva en su seno, que se hace pública y manifiesta, bien cuando el señor Romero Robledo, arregando a sus húsares, les señala el banco azul, diciéndoles: «allí está nuestra salvación;» bien cuando el Sr. Silveira confiesa que ha visto la conciliación de la mayoría rota, y que amenaza destruir en breve plazo al partido de que el Sr. Cánovas es jefe, y tiene ya dos ministerios enemigos disponibles.

Ecos de esa división los Sres. Silveira, Auriolles y Albacete, en contra de las declaraciones reiteradas del Sr. Cánovas, manifestaron que la crisis había revestido carácter político, que el voto de confianza pedido, tanto significaba como que el Sr. Cánovas goza de una decisión y un entusiasmo siempre negados al general Martínez Campos, y que se negaban a autorizarle con su asentimiento. El Sr. Silveira incisivo, elocuente, con clara dialéctica é intención no siempre velada, dejó conocer el disgusto con que él, «soldado del partido conservador-liberal desde las grandes contiendas de las Constituyentes de 1869,» ve en el banco azul al Sr. Romero Robledo; el Sr. Albacete reprodujo las explicaciones del general Pavia en extracto, y el Sr. Auriolles, con esa elocuencia que presantan siempre la razón y el enojo, dejó ver mas claramente que sus compañeros que el Sr. Cánovas no puede contar entre sus amigos a los que sinceramente deploren la triste política de que el general Martínez Campos ha sido víctima inocente.

Contestando a estos discursos, el Sr. Cánovas, estrechado, sin argumento que utilizar ni verdadera razón con que defenderse, caía, hasta tocar su falta de habilidad en los límites de lo inverosímil. Anteayer asistimos al enterramiento de su grandeza oratoria; ayer trabajó a la nosa para hacernos olvidar el recuerdo de ella.

Todos los martirios tienen su límite, y el del gobierno tuvo tregua, no fin, en la votación nominal que fué a decirle que goza de la confianza de 200 diputados, y que el Sr. Posada Herrera no tiene mas confianza en él que los contrabuyentes en los buenos deseos del Sr. Orovio.

Comprendemos que el Sr. Cánovas se niegue

á dar explicaciones á las minorías de su conducta desdenosa. ¿Qué necesidad tiene de la presencia de las minorías? Para una derrota le bastan su soberbia, su espíritu absorbente y monopolizador, y la armonía que reina entre los conservadores liberales.

Sesion.

Extracto de la celebrada el día 11 de diciembre de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

Se abrió á las cinco menos cuarto y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Se aprobaron sin discusión los dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la admisión como diputados á los Sres. Suarez Vilgil y Giraud.

Se leyó y aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre los ferrocarriles del Noroeste.

Se leyó el proyecto de ley sobre auxilios á la empresa de conducción de aguas á Santander, y el Sr. Cedrun manifestó que le retiraba como miembro de la comisión. También se retiró el dictamen sobre el proyecto de ley aprobando los créditos suplementarios acordados durante la suspensión de las sesiones.

Se dio cuenta de una proposición del Sr. Serrano Alcazar y otros, declarando que el gobierno de S. M. merece toda la confianza del Congreso.

El Sr. Serrano Alcazar: Señores diputados: no esperaba de mi un discurso que la ocasión no aconseja: solo con que mi palabra fuera fiel intérprete del espíritu que anima á los señores diputados del partido liberal-conservador, bastaría al objeto de la proposición que se acaba de leer. No entrará en el origen y en la elaboración de la crisis que ha precedido al actual gabinete, porque sería terreno impropio del propósito á que debo dirigir mis frases, que es demostrar cómo este gobierno está unido con su mayoría y cómo esta le presta su apoyo.

El partido que la mayoría de las Cortes representan nació potente porque no nació de ocasión ni de circunstancias, sino vivificado por una idea y animado por un sentimiento: idea y sentimiento que hondamente arraigados en la nación la hicieron acudir unánime al llamamiento de un general ilustre. Continúa vigoroso, porque dentro de las exigencias de una situación monárquico-constitucional, no se afie al punto donde están los que quieren vivir de lo pasado, ni al otro punto donde están los que sueñan con lo imposible y quieren adueñarse los mundos del porvenir ó incapaces los mundos imaginarios.

Además, pues, ante vosotros como el primer día, tranquilo y seguro, porque ninguno de sus hombres pudiese ni ha pensado ayer ni pensará jamás en variar dentro de su comunión política de religión ni de credo, porque nadie quería hacer la causa de nuestros adversarios, singularmente de aquellos que nos acechan para ver si parecemos en el fondo del abismo que nos separa y poder atravesarlo para ocupar nuestros dominios que son los de un Estado monárquico-liberal, constitucional y parlamentario.

Señores diputados: comprendéis que tengo necesidad de pronunciar un nombre: lo pronuncio sin temor, primero porque su universal reputación le defiende; después, por que el acento de la verdad y el de la adhesión no pueden confundirse, y después de todo, porque esa persona sabe que yo nunca humillo ni cerviz al poderoso. El nombre este, que vuestros labios ya están pronunciando es el del Sr. Cánovas del Castillo. Si sus adversarios lea los que proclamaban por qué no hemos de proclamarlo nosotros?

El Sr. Cánovas del Castillo fué el creador y propagador incansable de la idea que con el concurso de hombres que son glorias españolas, llevó después á la obra de la restauración: el Sr. Cánovas del Castillo, en fin, sin examinar política manida, ha hecho posible un orden de cosas constitucional y parlamentario, que si puede tener algo que envidiar en sus hombres, en su espíritu y en sus leyes, no tiene nada que envidiar á esos pueblos que se tienen como modelos por los aficionados á las cosas extranjeras.

Este hombre ilustre presidió ya otra vez el gobierno de la nación, circunstancias que ya se han explicado y que no significan mas sino que esa política debe continuar en el poder le han vuelto á él; las últimas elecciones calificadas de libres y hechas con una ley cuyo objeto era asegurar en España la libertad del sufragio, han puesto á su lado una mayoría que significa el voto de la opinión pública; los firmantes de la proposición pedimos hoy, que se le de un voto de confianza, porque creemos justo y necesario que se vea el número y la calidad de los votos que le apoyan, para que se pueda juzgar de la unidad que tiene el partido.

El Sr. Silvela: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Con qué objeto?

El Sr. Silvela: Para hacer breves observaciones sobre la proposición que se acaba de apoyar.

El Sr. Presidente: Podrá S. S. hacerlas después que se tome en consideración.

Hecha por un señor secretario la pregunta de si se toma en consideración, se pidió por muchos señores diputados la votación nominal.

El Sr. Silvela: Pido la palabra, señor presidente: yo debo hacer algunas declaraciones sumamente breves antes de que se realice la votación. Ruego á S. S. que si el reglamento no le dá medios de concederme la palabra, consulte á la Cámara si me permitirá hacer esas declaraciones.

El Sr. Presidente: En atención á las circunstancias especiales en que se encuentra S. S., se va á consultar á la Cámara si se le concede la palabra.

Hecha la oportuna pregunta, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. Silvela: Doy gracias á la Cámara por su benevolencia y la manifestaré mi gratitud con hechos, mostrándola brevísimos instantes. Yo ansiaba, señores, el momento de dar explicaciones sobre la crisis, por la significación que en ella he tenido; pero no hallándose presentes las minorías, y habiendo tomado los acontecimientos un giro distinto del que tomaban ayer, pudiera esto parecer innecesario, sobre todo después de apoyada la proposición que acababa de oír.

Las explicaciones se dieron ayer, con efecto, bien amplias, y en lo que se refiere á mi persona quedó bien claro, que yo entiendo que los hombres públicos cuando ocupan aquel banco, y sobre todo el departamento de la Gobernación que entraña la representación política de un gabinete, no pueden continuar en el poder que la representación con que entraron, se quebranta ó desaparece; y el que era ministro de la Gobernación del ministerio anterior entró á formar parte de él con la significación y la representación de una conciliación altísima, cuya ruptura todos deploremos.

Llamando al ministerio de la Gobernación por el general Martínez Campos, en primer término, y con el acuerdo del Sr. Cánovas, acepté en esas circunstancias y con esa representación aquel puesto. Cuando una cuestión de naturaleza económica y financiera vino á suscitar diferencias entre los miembros del gabinete, y se presentaron los intereses de ministros, el de la Gobernación, que no se refería á las reformas que el estado de Cuba exige, y que aun cuando se trataba de una cuestión económica sabía que para satisfacerla era indispensable un procedimiento político del cual tenía la responsabilidad, se encontró con una dificultad que para un hombre de honor no es disimular la verdad: la de decir la verdad á sus compañeros de oficina, cumpliendo con su deber diciéndoles la verdad; diciéndoles que las dimensiones presentadas por los señores marqueses de Crovia y conde de Toren representaban dentro de aquel gabinete la ruptura de la conciliación, y que se estaba en el caso de presentarse ante la mayoría sin tener la seguridad de obtener su apoyo.

Diciendo también la verdad á sus compañeros, les manifesté que la representación con que había aceptado aquel puesto había desaparecido, y que no podía, por lo tanto, continuar en él, porque los hombres públicos pueden, cuando están satisfechos en su conciencia, mantener sus soluciones con la frente alta desde estos bancos, pero no aquí (refiriéndose al azul) es necesario mantener intacta la representación con que se han sentado en él.

No era la primera vez que yo decía esto: tratándose de asuntos administrativos al principio de mi permanencia en ese departamento, manifesté que para seguir en él no me bastaba tener razón, sino que necesitaba contar con el apoyo de toda la mayoría, y si me faltaba una parte importante de ella dejaría aquel puesto. En mi concepto si las reformas exigían y justificaban una lucha de la mayoría, para ese combate no servía yo: no podía yo plantear esa cuestión, porque al plantearla, había cesado la representación con que entré en el gabinete.

Y sentado esto, voy á decir dos palabras de justificación para un cargo que se me ha lanzado aquí y en otras partes. Se nos ha dicho que habíamos hecho unas elecciones en las que, aceptando una máquina electoral por otros preparada, habíamos obtenido el resultado de ser verdaderos prisioneros de guerra de una mayoría conservadora liberal. ¡Ah señores! ¡qué triste estado de la moral política revelaría este cargo, si creyera yo que se me dirigía de buena fe!

Yo, señores, que he nacido á la vida pública en los momentos en que el partido conservador liberal se formaba, no en los tiempos prósperos en que le suponía formado el Sr. Serrano Alcazar, sino en tiempos muy anteriores, cuando contendía en las grandes luchas de las Cortes Constituyentes, yo que he participado de todas las glorias y de todas las adversidades de ese partido como soldado de fila, no había de buscar una segunda edición de ese partido al entrar en el ministerio de la Gobernación.

¿Quién pudiera esperar de mí que empleara los resortes administrativos y las costumbres débiles del país en estas cuestiones, para excluir de este sitio á los que habían sido mis amigos de siempre y para formar una mayoría en la que no figuraran el Sr. Cánovas y el Sr. Bugallal y el Sr. Insua y todos los que conmigo habían contribuido á formar el partido conservador liberal? No: yo apliqué, como se ha dicho con gran razón, honradamente la ley electoral: si alguna influencia hubiera podido ejercer en el sentido del voto público no podía ejercerla para destruir el partido liberal-conservador tal como estaba formado. Lo único que yo debí hacer fué lo que dice la divisa de aquella ilustre casa de Bretaña: *«Has lo que debes y suéda lo que quieras»*.

Dadas estas explicaciones, que me han obligado legítimamente á no formar parte del ministerio actual, y aprovechando la ocasión para agradecer la oferta que me hizo el señor presidente, cumplíme decir que la proposición presentada por el Sr. Serrano Alcazar, en cuanto representa la confianza que este gobierno merece á la mayoría, no puede menos de tener mi completa adhesión, porque á la mayoría pertenezco, con la mayoría estaré y de quicra que ondee la bandera del partido liberal-conservador tendré en mí el mas modesto, pero el mas decidido de sus defensores. Pero no puedo dar mi voto á esa proposición, porque en los términos en que ha sido apoyada, en las circunstancias en que viene, parece como que representa una declaración de que el ministerio actual tiene la confianza de la Cámara y que el anterior no disfrutaba de ella.

Y aunque yo orea que no ha sido este el ánimo de la proposición ni el del Sr. Serrano Alcazar al apoyarla, como el efecto que en la opinión pública producen las cosas, es muchas veces distinto del que se quiere, y hay que tomar las grandes manifestaciones de la opinión, por que de la opinión vivimos, puede aparecer que los que hemos formado parte del gobierno del general Martínez Campos, que los que hemos creído que habiéndose separado los elementos cuya conciliación representábamos en el ministerio, no podíamos continuar en él, no guardábamos las consideraciones debidas al ilustre general que fué nuestro presidente: he necesitado hacer esta manifestación, para que se sepa que tenemos una unión íntima de principios, de ideas y de aspiraciones con ese ilustre personaje.

Conste, pues, que si en lo que á mí se refiere me abstengo de votar, no significa esto mi separación de la mayoría, sino la creencia que acabo de manifestar respecto á la proposición.

El Sr. Serrano Alcazar rectificó, diciendo que su proposición no envolvía censura alguna al gobierno anterior.

El señor presidente del Consejo de Ministros: Señores diputados: me apresuro á decir, en consonancia con las palabras que pronuncié ayer, que si en el texto de la proposición que se discute ó en cualquiera aplicación que de ella se pueda dar, cupiera la idea de que el anterior gabinete había dejado de merecer la confianza de la Cámara, yo no la hubiera aceptado. No tendría yo á mi lado á las personas que conmigo están si este voto de confianza no comprendiera al ministerio anterior.

Pero aparte de esto ya había dicho yo que aquel ministerio no ha dejado de existir por ninguna discusión parlamentaria; no ha dejado de existir porque haya dejado de gozar de la confianza de los Cuersos Colegiados, sino por una divergencia nacida dentro de su seno mismo. La confianza que le había manifestado la Cámara subsiste.

Aquellos ministros tienen la responsabilidad de sus actos, y se bastan para responder de ellos; pero yo he manifestado ya que recojo para mí la responsabilidad que como diputado me cabe en aquellos actos que apoyé. Esta declaración no puede ser ni mas clara ni mas solemne. No necesito, pues, extenderme mas sobre este punto. Si yo admito la proposición, si la acepto y no la combatí, es en el sentido concreto que acaba de decir el digno diputado que la ha apoyado, y que con el asentimiento de ese diputado repito yo.

El Sr. Silvela: Las manifestaciones de mi ilustre amigo el señor presidente del Consejo y de mi amigo el señor Serrano Alcazar exigen algunas palabras de mi parte. Yo he manifestado que el actual gobierno puede contar con un modesto concurso, tan decidido como el de cualquier otra persona; pero explicaba mi abstención en el voto de esa proposición porque las circunstancias en que viene al debate, que la hacen en mi opinión inoportuna, la dan un sentido que á los ministros anteriores nos colocaba en una situación difícil, y expuesta á malas interpretaciones.

Es cierto que el ministerio anterior no ha dejado de merecer la confianza de las Cámaras, porque ningún voto se ha pronunciado contra él; pero no debe ocultarse que de las explicaciones que se han dado de la crisis se desprende, que si no hemos querido traer aquí la cuestión, ha sido por altas consideraciones de prudencia y de patriotismo, porque presentáramos que desde el momento en que no había acuerdo sobre las reformas económicas y administrativas de Cuba, si prevalecía el proyecto del señor ministro anterior de Ultramar, no habíamos de tener mayoría. Y yo decía que si se quería provocar una votación que dividiera el partido, se buscara otro, porque yo no servía para eso de desgarrar el seno de la mayoría, buscando apoyo en mis adversarios. Y como esta era la significación de la crisis, por eso he creído yo que esa proposición no tenía carácter de oportunidad, y que no podía votarla.

El señor presidente del Consejo de Ministros: No voy á discutir los motivos que tiene mi digno amigo el Sr. Silvela para abstenerse de votar esta proposición, que, en todo caso, no alcanza, lo repito, á otros dignísimos compañeros míos de ministerio que no formularon, como el Sr. Silvela, su disensión.

Me levanto á decir tan solo que, á pesar de la opinión respetable del Sr. Silvela, yo considero oportuna y conveniente la proposición para saber si este ministerio merece ó no la confianza de la Cámara.

El Sr. Auriolles: Un deber ineludible me obliga á manifestar que, habiendo pertenecido al partido liberal-conservador y pasado de sus filas á ocupar un puesto en el banco azul, vuelvo al mismo sitio donde estaba anteriormente. Pero esto, no obstante, señores, las cosas son lo que su esencia revela, y no hay elocuencia que baste á desvirtuarlas. La crisis ha sido eminentemente política, alquilar su origen fuera económico. El Sr. Silvela, mi amigo, que conmigo formó parte del gabinete anterior, lo ha explicado perfectamente. No es este el momento oportuno de entrar á examinar los motivos de esta crisis, su origen y su desenvolvimiento, porque no es posible, bajo la presión de las circunstancias, tocar puntos y cuestiones que pueden ser de inmensa trascendencia.

Hallándose, sin embargo, en caso distinto del señor Silvela, me he creído en el caso de decir que no podía votar esa proposición, que no califico de oportuna ó inoportuna, pero que no puedo votar dado el carácter político de la crisis.

Y aunque esta razón no existiera, hay otra que me impediría también votarla. ¿Cuál era el estado de la cuestión? Un diputado se encontraba apoyando una proposición, que en su fondo, en su forma, en su espíritu y en las palabras con que se apoyaba envolvía gravísimas censuras contra el ministerio anterior. Por efecto de las circunstancias y sin que yo culpe á nadie, el hecho es que la voz de ese diputado ha sido ahogada; y en este caso los que éramos ministros, y como tales objeto de aquellas censuras, no podemos votar una proposición de confianza, que envuelve el hecho de que aprobamos el desmoronamiento de los tristes acontecimientos que hemos presenciado ayer.

El señor presidente del Consejo de Ministros: Voy á decir muy pocas palabras, únicamente para poner mas en claro algunos hechos. Desde luego respeto la abstención de mi amigo el Sr. Auriolles, mas la del Sr. Silvela, pero no puede pasar porque haya nadie que después de las declaraciones hechas pueda creer que envuelve la proposición un voto de censura: los votos de censura no se dan así, declarando que no hay censura en lo que se dice y que uno mismo admite la responsabilidad de los actos anteriores. No puede darse ese sentido á una proposición natural que se hace siempre que viene aquí un gobierno nuevo, para saber las fuerzas con que cuenta.

Por último, el Sr. Auriolles ha hablado de que había una proposición pendiente, en la que se dirigían censuras al gobierno pasado, y ha dicho que la voz que hacia aquellas censuras ha sido ahogada. Es cierto que aquella proposición no se acabó de discutir, porque faltó tiempo; pero cualquier día de estos se podrá continuar. ¿Por qué no pidió el Sr. Auriolles el sábado que se prorogara la sesión, para votar la proposición del Sr. Linarés? ¿Qué tiene que ver el actual ministerio con que se hiciera eso, ó no?

He dicho esto, porque siento que el Sr. Auriolles sin necesidad traiga al debate cuestiones de esta especie: aquí han sucedido cosas á que debe poner término la prudencia de todos. (Rumores en las tribunas.) Parece que se quiere que yo hable con coros; yo se hablar con coros y sin ellos igualmente. (El señor Presidente: Orden.) El Sr. Auriolles tiene demasiada experiencia para saber que cuando no se puede decir una cosa, no hay para qué indicarla. Repito á S. S. que si quería terminar esa proposición, ¿por qué no pidió que se prorogara la sesión del sábado?

El Sr. Auriolles: Mal podía yo pedir que se prorogara la sesión del sábado, cuando no estaba ni siquiera en el Congreso.

Por lo demás, yo no tengo interés en que se reproduzca la cuestión del sábado: pero como aquella cuestión es un cargo al ministerio anterior y no se ha terminado, y ahora se quiere votar una proposición de confianza al actual, yo voy en este motivo bastante para no votarla.

El Sr. Albacete: Señores, después de haber explicado de una manera puntual y exacta mi digno compañero en el gabinete anterior, el Sr. Silvela, las causas de carácter esencialmente político que determinaron la renuncia ó dimisión de todos los individuos de aquel gobierno, yo, sobre este punto, nada, absolutamente nada tengo que decir, sino referirme á todo á las explicaciones dadas por S. S.

Pero esto mismo, señores, que en el momento actual, no considerándome yo en el caso de referir las causas originarias de la abdicación de aquel gobierno, entiendo que no son las circunstancias del momento las mas oportunas para que pueda darse un voto de cierta naturaleza. Repito que no debo, por el momento, explicar las circunstancias originarias de la crisis: si me hallara frente á las exigencias de los enemigos de aquella situación, lo haría; pero como hoy no se presentan á pedirme esas explicaciones, solo debo decir que nosotros no podemos aceptar un voto de confianza que puede llevar consigo una censura, siquiera sea recatada, de los actos que como ministros hemos llevado á cabo.

Si mas debate se puso á votación la proposición de confianza, y fué tomada en consideración nominalmente por 200 votos contra 1, que fué el del Sr. Posada Herrera.

En segunda se acordó discutir en el acta, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, fué aprobada.

El Sr. Garrido Estrada reprodujo el dictamen sobre suplementos de créditos acordados durante la suspensión de las sesiones.

El Sr. Presidente: Orden del día para mañana: el dictamen que acaba de reproducirse.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Las provincias.

El martes se verificó en Cartagena la bendición de la bandera del primer batallón del tercer regimiento de infantería de marina.

El lunes por la noche, según escriben de Bilbao, ocurrió un incendio en los almacenes de petróleo de los Sres. Forcade y Gurrubay, situada en Zorroza, por haber estallado un tubo de una caldera. Pocas horas después quedó el fuego apagado, habiendo consumido 32.000 litros de petróleo.

El vapor-correo *Santander* ha llegado á la Habana puntualmente y sin novedad.

De un baile que hubo el domingo en Albalade del Arzobispo salieron desafiados dos mozos, y al intervenir el sereno en la contienda, recibió de aquellos una puñalada que lo dejó sin esperanzas de vida.

El correo de ayer da cuenta de algunos suicidios. Un sacristán de Ayamonte se infligió varias heridas, falleciendo poco después, sin que se explique nadie los móviles que le impulsaron. Una vecina de Córdoba se halla en gravísimo estado por haber tomado caja y media de fósforos amasados con pan. Dicen de Leon que el domingo cogió la máquina del tren de Busdongo a un pobre maestro de escuela que se atravesó en la vía, dejándole casi muerto.

Si es cierto que los maestros de escuela de Tarifa no cobran como dice un periódico, hace ciento veinte y seis meses, habrá que convenir en que su heroísmo rivaliza con el de Guzman el Bueno.

Cinco son ya los términos invadidos por la filoxera en el Ampurdán, que son Rabós, Espolla, Figueras, Llers y Pont de Molins. La compañía de los ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia, se ha prestado á trasportar de balde todos los aparatos é insecticidas para el exterminio de la plaga en la provincia de Gerona.

En Cataluña acaban de establecerse dos fábricas de sulfuro de carbono. Ha llegado á Figueras el químico de Ginebra, M. Monnier, inventor de uno de los remedios mas eficaces para la destrucción del insecto.

Lo que se dice.

En la presidencia del Congreso.

Para la una y media de la tarde habían sido citados por el Sr. Ayala los diputados que forman la comisión de las minorías encargadas de obtener satisfacciones por las ofensas que juzgan inferidas al Parlamento y sus miembros. Sin embargo, eran las dos y cuarto cuando pudieron reunirse todos, y entonces comenzó el Sr. Ayala á dirigir á los asistentes reiteradas escitaciones para que despusieran sus prevenciones respecto á la conducta del presi-

te del Consejo de ministros, quien, en su concepto, no había faltado á ninguna conveniencia.

Sosteniase con este motivo una tranquila y cortés polémica entre el Sr. Ayala y varios de los concurrentes, cuando entró en la sala de la presidencia el Sr. Cánovas del Castillo.

Su presencia produjo, como es de suponer, alguna sorpresa, y en el ánimo de la mayoría de la comisión despertó la esperanza de arreglar el conflicto.

Enterado por el Sr. Ayala de lo que allí se trataba, el Sr. Cánovas dijo que únicamente la costumbre diaria de ir á saludar al presidente de la Cámara, le había llevado á aquel sitio; pero que una vez enterado de lo que se trataba, creía un deber alejarse para no servir de obstáculo á los trabajos de la reunión.

Tanto el Sr. Ayala como algunos de los miembros de las minorías, le excitaron entonces para que permaneciera, ya que la casualidad le había conducido al sitio donde precisamente se estaban discutiendo actos que le eran personalísimos. «Todos tenemos aquí grandes deberes que cumplir, decía el Sr. Martos, y no debemos rechazar los medios que se nos ofrecen para recabar el derecho que cada uno defiende, y restablecer, si es posible, la armonía y el concierto momentáneamente perturbado».

El Sr. Cánovas accedió, y entonces entablóse mas que un debate una conversacion expansivamente sostenida por todos. Llegado al punto concreto de los hechos ocurridos en la sesión del miércoles, el Sr. Cánovas los refirió como cosa natural y corriente diciendo que él no podía en manera alguna dejar de asistir al Senado, donde había empeñado la palabra del gobierno para volver á contestar una interpelación anunciada, luego que hubiera cumplido el deber de presentarse al Congreso. «Es posible, añadió, que, apremiado por el tiempo y juzgando inoportuna la insistencia del Sr. Linarés Rivas, diere á mis palabras el calor y la energía que suelo yo emplear algunas veces en mis discursos: cabe en esto disentir sobre si estas formas externas de la oratoria son de mejor ó peor gusto: son las mías, las que me caracterizan, las que empleo siempre, y jamás se ha puesto por nadie en duda que ofenda con ellas al Parlamento ni á sus miembros. Yo cumplí, además, los deberes de cortesía para con la Cámara pidiendo la venia de la Mesa para retirarme con mis compañeros».

Creó el Sr. Ayala que era el momento propicio para intervenir con su autoridad y dirigiéndose á los representantes de las minorías, les dijo, que podían estimar como suficientes las explicaciones sinceras del presidente del Consejo de ministros y entrar desde luego á convenir la manera de reproducirlas en la Cámara. Pero el Sr. Cánovas le atajó en ese camino, diciendo que no debían entenderse sus palabras sino como una mera relacion de los hechos hecha espontáneamente en una reunión de amigos. «No acepto ni la hipótesis siquiera de que yo haya dado satisfacciones ni explicaciones de ningún género, porque no las debo á nadie ni por nada, tratándose de actos en los cuales no he faltado á ninguna conveniencia. Y para que no vuelva á darse á mis palabras un alcance que no tienen, juzgo mas prudente retirarme, dejando á ustedes que deliberen con toda libertad».

Nuevas instancias del Sr. Ayala y de varios de los asistentes, movieron al Sr. Cánovas á quedarse, y entonces el Sr. Ayala escitó á alguno de los miembros de las minorías á que concretase sus quejas.

Tomó la palabra el Sr. Alonso Martínez, y con gran sobriedad de frase y claridad de pensamiento dijo que las minorías se sentían ofendidas y ofendido el Parlamento por el tono de presbiterio empleado por el Sr. Cánovas contestando á la interpelación de un diputado; por la descortesía de algunas de las frases empleadas; por los ademanes descompensados que usó en una de sus réplicas; por haber vuelto la espalda á la Cámara en actitud sobradamente altanera; por haberse marchado sin oír al diputado que en nombre de su partido contestaba á cargos durísimos lanzados contra él por el presidente del Consejo, y últimamente, por no haber esperado á que se consultara á la Cámara sobre si debía ó no ponerse término al incidente, olvidando tanto mas censurable, cuanto que podía contar con la aprobación de una mayoría numerosa.

El Sr. Alonso Martínez terminó diciendo que deduciendo de las palabras del Sr. Cánovas que su ánimo no había sido ofender ningún respeto, la cuestión quedaba reducida á una mortificación de amor propio, para desvanecer la cual juzgaba lo mas conveniente que las personas que con mayor intimidad tratan al señor Cánovas, convinieran con él los términos de una explicación satisfactoria.

Recogió la alusión el Sr. Martos y dijo que el Sr. Castelar y él eran los menos á propósito para esa misión, porque su amistad con el señor Cánovas haría mas difícil cumplir con éxito el encargo taxativamente recibido de las minorías, aparte de que otros hombres de mas experiencia parlamentaria habia en la comisión que pudieran allegar elementos mas valiosos para lograr el fin apetecido.

El señor marqués de la Vega de Armijo usó después la palabra, acentuando los hechos enumerados por el Sr. Alonso Martínez, y demostrando la necesidad de que el Parlamento fuese desagraviado.

Intervinieron luego otros de los representantes en el mismo sentido, cruzando frases con el Sr. Cánovas del Castillo; pero éste, que se negó á añadir una sola palabra á lo manifestado al principio, creyó inútil permanecer allí mas tiempo, y salió del gabinete de la presidencia, no sin haber reiterado su resolución de no dar satisfacción alguna.

Lo único que durante esa sesión de dos horas llegó á ofrecer el Sr. Cánovas fué que, si en el curso de cualquier debate, algun diputado le interpelaba acerca de lo ocurrido en la sesión del miércoles, él referiría los hechos con toda sinceridad, demostrando en ello que había obrado sin faltar á ninguna conveniencia.

Retirado el Sr. Cánovas, suscitóse de nuevo al debate aunque todos comprendían la imposibilidad de hallar solución al conflicto. El señor Ayala propuso á las minorías que entraran en la Cámara, que uno de sus miembros hiciera una pregunta al gobierno, á la cual podría éste contestar en los términos indicados por el Sr. Cánovas, pero los representantes de las mi-

norias no se lo permitieron, insistiendo en que el gobierno no debía aceptar esas condiciones, si no que el gobierno debía aceptar las condiciones de la minoría.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

Para acabar de aclarar el asunto, el Sr. Cánovas dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

La comisión de las minorías, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

El Sr. Cánovas, que se encontraba en el momento de salir, se volvió y dijo que si el gobierno aceptaba las condiciones de la minoría, él se retiraba.

su con-
a conve-
ranquía y
varios de
sala de la
o.
suponer,
a mayoría
a de arre-
que allí se
amente la
presidenta
que sitio;
se trata-
servir de
os de los
on enton-
casual-
precisa-
ue le eran
grandes
rios, y no
nos ofre-
uno de
armonía
turbado,
entabló
expansi-
al punto
rio como
el no po-
al Sena-
del go-
interpe-
amplio el
posible,
juzgando
ses rivales
ergía que
mis dis-
si estas
e mejor
e caracte-
as se ha-
con ellas
o cumpli-
ra con la
para re-
nto propi-
dirigien-
orías, las
entes las
del Con-
a con la
Cámara
e camión,
palabras
echos he-
de amia-
ra de que
daciones
a nada
os cuales
a. Y para
un al-
ente reti-
eren con
de varios
ánovas a
citó a al-
as a que
rtínez, y
d de pen-
tiones ofe-
ono de
tes con-
tos, por la
empleas-
que usó
ito la es-
mental al
diplu-
testaba a
or el pre-
por no
la Cáma-
al inician-
tanto que
mayoría
iendo que
ánovas
ningun
da a una
svanecer
e las per-
al señor
minos de
ijo que el
proposito
on el se-
con exi-
de las
s de mas
la comi-
mas va-
mijo usó
chos en-
y demos-
nto fue-
representa-
es con el
e se nego-
estado al
allí mas
sistencia,
de no dar
os horas
si en el
le in-
sion del
toda sin-
o obrado
de nue-
n la in-
vto. El se-
entraron
os hicie-
al podria
os por el
de las mi-

no aceptaron el pensamiento, porque a juicio, no les incumbía pedir satisfacciones al gobierno sino esperarlas, después de ser conmovidas las quejas de los ofendidos.

Insistió de nuevo el Sr. Ayala, ofreciendo gestiones sucesivas explique los hechos ocurridos, siempre que las minorías vuelvan a la Cámara; pero en último término, los representantes de las oposiciones formularon su pretensión en estos o parecidos términos:

«El gobierno desagraviará o no a las minorías, según lo tenga por conveniente; pero mientras el Sr. Cánovas ocupe el banco azul las oposiciones no volverán a la Cámara.»

Si el gobierno se decide a reconocer el derecho de los ofendidos, será necesario que previamente se dé conocimiento a la comisión, no precisamente de los términos sino del espíritu de la satisfacción que va a dársele, y si la comisión la estima bastante entrará a la Cámara únicamente para oír y juzgar en definitiva si debe aconsejar a todas las oposiciones que vuelvan a las sesiones o deben mantenerse fuera del Parlamento mientras sea presidente del Consejo el Sr. Cánovas del Castillo.

Para abreviar los trámites, la comisión no tendrá inconveniente alguno en conferenciar con el gobierno, si fuera invitada, a fin de conocer previamente los términos o el sentido general de la explicación.

La comisión de las minorías se reunirá esta tarde, a la una y media, para deliberar en vista de los sucesos, y según se aseguraba, domina en ella el pensamiento de fijar un plazo máximo para esperar las satisfacciones del gobierno, terminado el cual, la comisión dará cuenta de sus gestiones a sus comitentes y se declarará disuelta.

También las minorías del Senado están citadas para la una y media de la tarde. El objeto de la reunión es la actitud de las del Congreso, y el acuerdo mas probable será hacer causa común con ellas.

Cuando la comisión de las minorías salía ayer del despacho del Sr. Ayala, un diputado ministerial preguntaba al Sr. Castelar si en el caso de que el gobierno se negara a dar satisfacciones volverían los posibilistas a la Cámara padecidos algunos días.

«Aun cuando entren todas las oposiciones, los posibilistas no volverán a ocupar sus asientos, porque en cuestiones como estas de dignidad y prestigio parlamentario, cuando tomamos una resolución, es inquebrantable.»

El diputado ministerial no tuvo nada que replicar a esta explícita contestación.

El general Martínez Campos estuvo ayer mañana en Palacio.

Los debates oyó que había sido llamado también para la tarde; y aun cuando al colega le dedicaron para qué, lo calla, y comprendemos que su silencio es justificable prudencia.

A eso de las seis de la tarde se presentó en los pasillos del Congreso el general Martínez Campos, y no bien hubo hablado a algunos de sus amigos diputados entre ellos los Sres. Castelar, Dabán y Ochando, les manifestó su exaltación al verles figurar entre las minorías reatadas. No ocultó tampoco su disgusto, porque a su juicio, la actitud de las minorías era grave y peligrosa, y podría envolver ideas y propósitos que no pueden ser patrocinados por los que sean amigos del Sr. Martínez Campos.

El Sr. Castelar le hizo presente que el acuerdo de las minorías es transitorio y condicional: no tiene otro alcance que el de obtener una satisfacción de ofensas recibidas, y depende del gobierno que esa actitud termine pronto, sin que de todo ello pueda resultar otro peligro que el del aislamiento del ministerio presidido por el Sr. Cánovas del Castillo.

Otros diputados hablaron en igual sentido; pero lo que llevó al ánimo del general el contingimiento de que no se trataba de planes ni maquinaciones sospechosas para las ideas que aquel representaba, fue la explicación sucinta de lo sucedido hecha por el Sr. Alonso Martínez a presencia de mas de cuarenta diputados y exdiputados.

«¿Temo Vd. hallar en mí un demagogo? le decía el diputado centralista.

El general Martínez Campos se dió por convencido y salió del Congreso apesadumbrado al ver la gravedad de ese conflicto, cuya responsabilidad dijo no es de las oposiciones.

Antes de que principiara ayer tarde la sesión en el Congreso, supúese que la mayoría estaba resuelta a presentar un voto de confianza en favor del gabinete.

Al percibirse de aquel acuerdo varios diputados de oposición y otros que, perteneciendo al partido conservador, se han colocado enfrente del ministerio presidido por el Sr. Cánovas, resolvieron presentar la proposición siguiente:

«Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que el general Martínez Campos ha merecido bien de la patria por la lealtad, la rectitud, la hidalguía y el respeto al Parlamento de que tan relevantes pruebas ha dado mientras estuvo al frente del gobierno del rey, por el felizmente restaurado en el trono de sus mayores, así como por su constante y patriótico esfuerzo para resolver la cuestión ultramarina en manera y forma satisfactoria para los intereses peninsulares e insulares, y por la conducta desinteresada y noble por el observada en la última crisis.»

Esta proposición no llegó a ser presentada, porque surgió una duda digna, para los diputados a que nos referimos, de ser tomada en cuenta.

Un senador, adversario del actual gabinete, advirtió que los términos de la proposición podrían traducirse como un acto de censura a la regia prerogativa, y como en manera alguna contraria al idea en la resolución de los firmantes, desistieron de sus propósitos para que no se prestase a interpretación tan extraviada.

Después de una breve reunión preparatoria celebrada por los ministros en la secretaría de Estado, se trasladaron ayer a las nueve y media de la mañana a las habitaciones de Palacio, para celebrar Consejo bajo la presidencia del rey.

Cuidadosa reserva guardaron los consejeros de la corona sobre los asuntos tratados en la

regia cámara; pero no obstante, lograron traslucirse algunos de los incidentes mas interesantes a que dió origen la reunión de los ministros.

El presidente del Consejo, que ya había participado al rey la noche anterior todos los detalles del incidente ocurrido en el Congreso, dió nuevas explicaciones sobre el curso del conflicto, manifestando—según parece—que en su juicio, las minorías de aquella Cámara, apoyándose en un pretexto fútil, tenían la pretensión de que el gabinete arrostrase una humillación, en menoscabo de su decoro.

Dícese que el Sr. Cánovas declaró que en modo alguno daría las explicaciones que se le exigían; que estaba resuelto a no escuchar ni una sola palabra referente a la cuestión, fuera del salón de sesiones; que la dignidad del gabinete cuya representación tenía, quedaría de cualquier modo a salvo de las asechanzas que se le dirigen, y que si llegara un momento en que el conflicto adquiriese proporciones que constituyeran un verdadero obstáculo para el gobierno, no vacilarían en resignar los poderes que le ha confiado la Corona, antes de someterse a las imposiciones de las minorías.

No conocemos la contestación del rey al presidente del Consejo de ministros; pero parece que anoche a última hora el Sr. Cánovas se mostraba mas resuelto que nunca a sostener el criterio expuesto por la mañana en presencia del rey.

Otro de los puntos de interés sometidos a la consideración del rey fue una medida acordada en principio, por el gobierno, en el breve Consejo celebrado por los ministros el día anterior.

Habíase redactado una real orden circular relacionada con las dimisiones de algunos funcionarios; el Sr. Cánovas dispuso anteaño que la remisión de aquel documento quedase en suspenso por altas consideraciones; resolvió llevar el asunto al Consejo presidido por el monarca, y en él se acordó dar curso a la circular que citamos.

El rey convino con los ministros en restablecer el mismo turno que para el despacho diario con los consejeros responsables tenía señalado mientras fue jefe del gabinete el Sr. Cánovas del Castillo.

El Consejo terminó a las once de la mañana, próximamente.

Era anoche objeto de general preocupación una duda que a todo el mundo ocurría y que nadie logró resolver satisfactoriamente.

Sabiendo el gobierno de antemano—se decía—que el voto de confianza contaba con mayoría importante, tanto mas cuanto que las oposiciones no ocupaban su puesto. ¿Cuál era el verdadero sentido de aquel voto? ¿Se pretendía quizás ejercer cierta clase de influencia favorable al gobierno?

Nosotros, como todo el mundo, seguimos sin resolver la duda.

Ayer estuvieron en Palacio con objeto de ofrecer sus respetos al rey los ex-ministros señores Albacete, Pavia y Auriolos.

Alguno de ellos parece que a consecuencia de alguna pregunta del rey le refirió en términos precisos, aunque breves, lo ocurrido la tarde anterior en el Senado y las explicaciones extrañas a su entender—dadas por el Sr. Cánovas y los Sres. Orovic y Moreno a propósito de la última crisis.

Hablábase anoche de una combinación de altos cargos oficiales, en que jugaban los nombres de los Sres. General Aldecoa y Hoppe. A este último se le asignaba su puesto en el ministerio de Ultramar.

El Sr. Fabié presentó ayer la dimisión del cargo de consejero de Estado.

Dícese que ha dimitido su cargo el gobernador de Barcelona, y que le reemplazará un distinguido periodista que ha desempeñado aquel puesto y otros análogos.

El Sr. Posada Herrera intervendrá en el debate sobre la crisis cuando se promueva en el Congreso.

El gobierno desea que se inviertan a lo mas dos sesiones en la discusión del proyecto de abolición de la esclavitud que hoy debe comenzar en el Senado.

Opinaban anoche algunos amigos íntimos del Sr. Cánovas, que alguna de las minorías no insistirá en la actitud que han tomado las del Congreso, y que si se prolonga el conflicto que ha surgido, volverá a la Cámara para ganar con este acto lo que ha perdido por otros conceptos.

En la secretaría del Congreso está formulada una protesta contra el presidente del Consejo de ministros por su conducta de anteayer. En ella constan los acuerdos adoptados por las minorías, y al pie van las firmas de los que se adhieren a ella.

Tienen los cargos de policía situaciones bien amargas.

Estimulado sin duda por la curiosidad, y a pasar de las terminantes órdenes dadas por el Sr. Ayala para que en las tribunas no entren ni los que tienen derecho, un agente de la autoridad se coló ayer en la de ex diputados, pero con tal modestia, que se situó en un rincón y se hizo el dormido.

Pronto hubieron de fijarse en él las miradas de los asistentes, a quienes no parecía muy grata la compañía; percibido de lo cual, el pobre hombre, que sin duda hubiera querido ver abierta a sus pies la tierra, halló medio de escurrir el bulto, diciendo para sí: «me han conocido.»

Cartera de Madrid.

Ha sido nombrado jefe del gabinete particular del ministro de Estado el señor conde de Torre-Palma.

El gobierno dirigió ayer un telegrama al general Blanco felicitándole por los triunfos alcanzados sobre los insurrectos cubanos, y ofreciéndole todo su apoyo y su concurso para acabar con ellos.

Los expositores de esta provincia que fueron premiados en la última exposición de París, con medalla de oro o plata, pueden pasar a recoger las que les correspondan, desde el día de mañana, de una a tres de la tarde, a las oficinas del depósito central de objetos españoles para aquella exposición, situados en la calle de Magallanes, núm. 12 (Chamberí).

La sección tercera del Ateneo mercantil eligió anoche presidente a D. Pablo L. Arribas y vicepresidente a D. José M. Ruiz Marquez.

Ha llegado a Madrid el Sr. D. Casimiro Franco, redactor de nuestro apreciable colega *El Mediodía* de Málaga. Representará a dicho periódico en las próximas fiestas organizadas por la prensa española en obsequio a la de la vecina república.

S. M. el rey estuvo ayer por la mañana patinando en la Casa de Campo.

Al regresar ayer de Palacio, el general Martínez Campos, fué objeto de una verdadera ovación en la calle del Arenal.

Edición de provincias.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Certificación del fallecimiento de la infanta doña María del Pilar de Borbón, y actas de la entrega y conducción del cadáver de la infanta doña María Cristina de Orleans al panteón del palacio de San Telmo de Sevilla.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Suscripción nacional para socorro de las desgracias ocasionadas por las inundaciones, que importa hasta hoy 1.239.102,28 pesetas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Reales decretos fecha 10, admitiendo la dimisión del cargo de subsecretario de este ministerio al brigadier D. Fructoso De Miguel, quedando satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado, y nombrando en su lugar al mariscal de Campo D. Juan Guillén Bazarán.

FAGOS.—*Dirección de la Deuda*.—Día 13. Facturas de amortización del 2 por 100, sorteo de junio último, números 281 a 310 de presentación; id. de intereses de obligaciones generales del Estado por ferro-carriles, semestres de 1.º de julio de 1877 a igual día de 1879, llamadas y no presentadas al cobro, números 1 al 7.429; de Alar a Santander, números 26 al 113.

VACANTES.—Una escribanía de actuaciones en el juzgado de Puebla de Tribes, que se subastará en el término de 20 días.

SUBASTAS.—El 10 de enero subastará la dirección de Obras públicas los portazgos de Calzada de D. Diego, Tejadillo, Santa Marta, Ventosa e Izcala (Salamanca) y Pajares y Villallana (Oviedo), con presupuestos anuales de 2.700, 2.000, 3.000, 2.275, 3.800, 45.000 y 10.000 pesetas respectivamente.—El 4 subastará segunda vez la intendencia militar de Argon el suministro de subatencias militares de Teruel.—El 2 subastará el ayuntamiento de la Corona las corridas de toros que se celebrarán en aquella ciudad el 2, 3 y 4 de julio próximo, para lo cual cede la plaza y da 5.000 pesetas.

Barco de España.—Desde el día 13, de once a dos, pueden presentarse, bajo facturas que se facilitarán en el establecimiento, los billetes hipotecarios de la segunda serie que aún quedan en circulación para el señalamiento del día en que ha de tener lugar el pago del capital y de los intereses vencidos en 1.º de enero próximo.

Dela Agencia Fabra:

Paris 11.—Ayer hubo gran recepción en la embajada española acreditada en el Vaticano para celebrar el matrimonio del rey D. Alfonso.

Paris 11.—Habiendo presentado la dimisión Mr. Leroyer, conservador interinamente la dirección del ministerio de Justicia.

El resto del gabinete queda constituido tal como estaba.

Es inexacto que lord Lyons, embajador de Inglaterra en esta capital, haya pedido explicaciones al ministro de Negocios extranjeros, Mr. Waddington, acerca de la conducta del embajador de Francia en Constantinopla.

No es por lo tanto exacto que se haya tratado de llamar a éste a París.

Paris 12.—El *Diario oficial* publica esta mañana un decreto del presidente de la república, aceptando la dimisión del cargo de ministro de Justicia que ha presentado Mr. Leroyer.

Anoche se verificó en el Hipódromo el ensayo general de la gran fiesta que se dará allí el jueves de la semana próxima a beneficio de las víctimas de las inundaciones de Murcia.

El aspecto de aquel inmenso local, en cuyo centro se han levantado imitaciones de arquitectura española y magníficas tiendas, no puede ser mas sorprendente.

La reina Isabel y un gran número de personas distinguidas asistieron al ensayo, celebrando el grande éxito de la obra. La reina Isabel felicitó particularmente al arquitecto.

Un telegrama de Cettinge anuncia que un destacamento montegrino de trescientos hombres de guarnición en Velika fué atacado el día 2 por numerosas fuerzas albanesas que se hacen subir a algunos miles. La guarnición recibió el refuerzo de cuatro o cinco batallones montenegrinos y al fin consiguió rechazar el ataque, pero con grandes pérdidas de ambas partes. El general montegrino envió luego dos batallones mas a Velika.

Ha comenzado la guerra entre el P. Didon, el orador elocuente de San Felipe du Rule, y el arzobispo de París.

Al terminar su sexta conferencia sobre el divorcio, el sabio dominico anunció, con voz vibrante de emoción, a su auditorio que por orden superior ponía término a las conferencias.

La emoción que le dominaba al participarlo se comunicó a sus oyentes admirados, que le hicieron una verdadera ovación en la sacristía de la iglesia, no tanto por el discurso que había pronunciado, elocuente como los anteriores, como por la persecución de que era objeto.

La prohibición arzobispal se fija en tres puntos: matrimonio cristiano, intervención de la Iglesia en el matrimonio cristiano, celibato de los sacerdotes.

El P. Didon entra en una situación nueva. La convicción de su auditorio es que el arzobispo le presta un gran servicio al retirarle la palabra, pues le atrae las simpatías de todos los liberales.

¿Qué hará el P. Didon ahora? ¿se preguntan muchos. ¿Se someterá? ¿Se revelará? ¿Será un Lacordaire o un Lamennais? Según la *Presse*, el arzobispo llamó al P. Didon y le reprochó que usaba un lenguaje muy republicano bajo las bóvedas de un lugar santo, y que transformaba en tribuna la cátedra sagrada.

Han sido nombrados sargentos mayores del castillo de Monjuich y de Melilla, respectivamente, los comandantes de estado mayor de plazas D. Bonifacio Arcos y D. Pedro Cáceres.

Un joven forastero, decentemente vestido, fué asesinado en Murcia el miércoles por la noche. Se ignora quién fuese el agresor, que alevosamente le destruyó el cráneo de un tiro.

En la semana pasada hubo en Ecija una inundación que recordó por su magnitud las del siglo XVIII. El arroyo del Matadero se desbordó con la lluvia y anegó muchas calles de la ciudad, subiendo el agua en la iglesia de la Victoria y otros edificios mas de metro y medio. Varias huertas se vieron también llenas de agua, y gran parte del terraplen del ferro-carril quedó destruido cerca de la estación.

El número de *El Independiente* de ayer, ha sido denunciado por el artículo que inserta en la plana primera, columna segunda y tercera, que empieza con las palabras «Alguna vez» y concluye con las «lógicas».—Lo sentimos.

Según el *Avísador Malagueño*, desde el día 23 de este mes se variarán las horas del tren correo, saliendo de aquella ciudad a las seis de la mañana y llegando a las seis de la tarde.

Ha circulado el rumor de haber aparecido la filoxera en San Clemente de Peralta (Gerona). Sin embargo, hay quien cree que es otra enfermedad la que hace mas de dos años viene mermando la producción vinícola de aquel término.

En el pósito de Jaén se ha descubierto la grave irregularidad de haber dejado de percibir el mismo hasta ahora 5.135 fanegas de trigo.

Un vecino de Andújar ha sido alevosamente asesinado en las inmediaciones de aquella ciudad y arrojado a un barranco, habiendo sido preso el criminal.

El *Correo Español* de Buenos Aires del 16 de noviembre publica una lista de suscriptores para socorro de los pueblos de España inundados, cuyo importe ascendía a 101.613 pesos.

El primer envío, consignado al intendente de la real casa, ha sido de 3.000 pesos fuertes.

Ha sido agraciado, en virtud de propuesta del capitán general del departamento de Cádiz, con la cruz de tercera clase del Mérito naval, el señor D. Manuel Benayas Portocarrero, ex-diputado a Cortes.

Ha sido nombrado capitán del puerto de Ilo-Ilo (Filipinas) el capitán de fragata D. Alejandro María Ory.

El capitán de navío D. Rafael Aragón ha sido nombrado comandante de la división naval del Sur de Filipinas.

El Ayuntamiento de Lequeitio ha dimitido por desavenencias con el vicario de aquella villa. El gobernador de Vizcaya rogó a la corporación que continuara en su puesto, ofreciendo dar solución al conflicto.

El vapor español *Sagunto* remolcó el lunes hasta Lisboa el casco de un buque abandonado que encontró en la mar, el cual se supone sea el patache francés *La Flamande*, que debió salir de Setúbal para el Norte de Francia con cargamento de sal, vino y otros géneros. De la tripulación no hay noticias.

La vispera había desembarcado el briki inglés *Cavalliere Squardelli* la tripulación de la galera austriaca *Vera Cruz*, que se fué a pique cerca del cabo de Finisterre en un viaje para Burdeos.

El presidente del Congreso se encuentra enfermo con un fuerte ataque de asma.

Esta mañana han estado a visitar al ministro de la Guerra, los generales Lopez Domínguez, Pavia (D. Manuel), Prendergast y otros.

El general Prendergast ha celebrado esta mañana una larga conferencia con el Sr. Martínez Campos.

A las dos de la tarde había en la inmediaciones del Congreso diez y ocho inspectores y subinspectores de orden público, y además el gobernador civil, el coronel Macías y el jefe civil Sr. Quevedo y Donis.

Desde las dos de la tarde se hallan reunidos en la presidencia del Congreso la comisión de las minorías y el Sr. Moreno Nieto, a quien incumbió presidir por enfermedad del Sr. Ayala.

Ha vuelto a suscitarse la cuestión del retraimiento de las minorías, y en vista de las nuevas explicaciones dadas por el Sr. Moreno Nieto después de haber hablado con el Sr. Cánovas, parece que las minorías han autorizado al presidente de la Cámara para que someta una fórmula al jefe del gobierno.

Según esa fórmula, la comisión de las minorías entrará en la sesión y sin pedir satisfacciones, oíría las que diera el Sr. Cánovas, repitiendo poco mas o menos las que privadamente expuso en la reunión de ayer.

A las tres ha ido el Sr. Moreno Nieto a casa del Sr. Cánovas para someterle el arreglo.

Créese, sin embargo, que no se llegará a una avenencia, porque esta mañana sostenía el señor Cánovas con gran empeño el propósito de no dar explicación alguna de los hechos sino a petición directa de las minorías, cosa que éstas rechazan como atentatorio a su dignidad.

Otros decían que el conflicto se arregla por haberse prestado el Sr. Moreno Nieto a pedir desde la presidencia esas explicaciones.

Lo cierto es que a estas horas nadie puede asegurar cual será el resultado definitivo de las gestiones de hoy. Puede, sin embargo, aventurarse la idea de que si hoy no se restablecen las relaciones corteses entre las fracciones de las Cámaras, mañana ya será imposible.

A consecuencia de haber aparecido votando, por error involuntario sin duda, algunos diputados que no asistieron a la sesión de ayer, es probable que hoy se pidan rectificaciones, que harán disminuir el número de los amigos estu-sias del gobierno.

Si el conflicto con las minorías no termina hoy, es muy posible que la sesión del Congreso se abra únicamente para acordar la suspensión de los trabajos de la Cámara, hasta que haya asuntos de que tratar.

Desde el Congreso ha sido llamado esta tarde el señor conde de Toreno que se hallaba recibiendo al cuerpo diplomático extranjero.

Las minorías del Senado han entrado en el salón. En la reunión que han celebrado esta tarde no ha recaído acuerdo alguno.

Comienza la sesión del Senado con la discusión del proyecto de abolición. El debate no ofrece interés.

Bolsa.—Tres por 100 interior, 15,37 1/2; 2 por 100 id., 36,70; Banco y Tesoro, 98,35; bonos de Tesoro, 92,65; aduanas, 96,15, y ferro-carriles, 31,65.

La Bolsa.

Cotizacion oficial de ayer.

FONDOS	ÚLTIMO	MOVIM.	CARRITERAS	ÚLTIMO	MOVIM.
públicos.	precio	A. B.	y sociedades.	precio	A. B.
10/0 int...	15,37	5	Abril 4000...	00,00	"
Pequeño.	15,35	"	Agosto 2000...	00,00	"
Fin de mes.	00,00	"	Marzo 1855...	00,00	"
Fin próximo.	00,00	"	Julio 2000...	00,00	"
2 p. 100 ext.	00,00	"	Obras pub...	00,00	"
Amort. al 2.	36,67	17	Ferro-carril.	31,55	"
Obli. Mun.	00,00	"	Id., Dic. 74...	00,00	"
D. Personal	00,00	"	Id. 1875...	00,00	"
Billetes hip.	00,00	"	Id. 1876...	00,00	"
Bonos Tes.	00,00	"	Id. 1877...	00,00	"
Id. 2.ª serie.	00,00	"	Id. 2000...	00,00	"
Id. pequeños	00,00	"	Alar á Sant.	00,00	"
R. de la C. D.	00,00	"	Banco de E.	284,50	"
Ed. hip. 7.	00,00	"			
Id. id. 6.ª...	98,65	"			
Ob. Banco y					
T.ª ser. int.	98,25	"			
Id. exterior.	99,00	"			
Id. del Tesoro					
s/ prod. A.	96,15	15			
Acciones de					
B. H. C.	00,00	"			
Obligac. del					
B. H. C.	00,00	"			

Descuentos.—Cupones 5 venc. 59,75.—Idem 1.º julio 78, á 67,50.—Exter. 30 junio 78, 64,50.—Carpetas para subastas, 10.

A las cuatro de la tarde.—Contado, 15,325.—Fin de mes, 15,30.—Fin próximo, 00,00.—Sostenido.

En el Bolsin de anoche quedó el consolidado á 15,35 al contado, 15,325 fin de mes.

El Telégrafo.

AGENCIA FABRA.

Roma 11.

No siendo posible discutir los presupuestos antes de las fiestas de Navidad, se dice que se pedirá á las Cámaras la autorización de percibir durante dos meses las contribuciones ordinarias.

El Papa ha mandado nuevas instrucciones á los obispos del Perú y de Chile, para que empleen su influencia en favor de la paz entre ambos países.

Lisboa 11.

Un vapor español ha naufragado en las islas Berlengas. La tripulación y pasajeros han sido salvados por la barca rusa *Agave*.

El archiduque Raniero ha comido hoy en palacio, visitando después la ciudad y el teatro de la Opera, acompañado del rey. El lunes próximo asistirá á una partida de caza en unión del rey D. Luis.

Nueva-York 11.

Los periódicos de la Habana anuncian el triunfo de la revolución en la república de Santo Domingo.

El presidente Guillermo y sus ministros, han llegado á Puerto-Rico.

París 11.

El Senado y la Cámara de diputados han votado un

crédito de 5 millones de francos con destino á los indigentes de Francia.

El mariscal Canrobert ha explicado en el Senado que acepta el mandato de senador, porque su elección es un homenaje debido al ejército. Declina toda responsabilidad en el golpe de Estado del 2 de diciembre, en que no hizo mas que obedecer á sus jefes, cumpliendo sus deberes de soldado. (Aplausos en la derecha.)

París 11.

Bolsa: Fondos franceses: 3 por 100, 82,40; 5 idem, 115,45.

Fondos españoles: 3 por 100 exterior, 15 1/16; obligaciones Cuba, 417,50; consolidados ingleses, 97 1/16.

Última hora: 3 por 100 exterior, 15 9/16; idem interior, á 14 5/16; amortizable exterior, 37 9/16; obligaciones Cuba, 418,12.

Estado del tiempo.

(Servicio particular de EL LIBERAL.)

Las presiones elevadas cubren toda Europa, y las temperaturas continúan extremadamente bajas. La depresión señalada en el continente africano se ha estacionado nuevamente y parece tener su centro en el Océano; bajo su acción han disminuido las presiones dos milímetros en la Península, y las temperaturas se mantienen invariables en la región meridional. Las presiones decrecen del centro hacia ambas costas; esto, unido á la particular persistencia de la depresión secundaria en Cartagena, presenta como probable la division en dos del centro tempestuoso señalado.

Ayer jueves la mayor presión—776 milímetros—estaba circunscrita á Salamanca; la menor—756—á Cartagena. Las curvas de nivel se han orientado de Norte á Sur. Cielo en general despejado. Nuboso en la costa occidental.

Publicaciones.

El *Almanaque del empleado* para el año de 1880 (12.ª edición), contiene en un volumen de 148 páginas el completo resumen de las disposiciones vigentes sobre ingreso y ascenso en las carreras civiles, categorías y sueldos, honores, uniformes, títulos, toma de posesión, incompatibilidad de haberes y de destinos, licencias, comisiones, traslados, suspensiones, separaciones, renuncia de destinos, retención de sueldos, permutas, escalafones, fianzas, mesadas de supervivencia, responsabilidad de los empleados, jubilaciones, cesantías, pensiones y expedientes de clases pasivas.

Publica además noticias sobre el personal de los jefes principales y de negociado de las oficinas centrales, el de los jefes de las oficinas provinciales, el cuerpo de letrados y otras no menos curiosas.

Se vende al precio de una peseta en la imprenta de Moreno y Rojas, Caños, 4, y en las principales librerías.

Hemos recibido un folleto de 60 páginas en folio con este título *El puerto de Gijón.—Cuadros disolventes*. Está escrito por la redacción de *La Opinión*, impreso en dicha villa, y trata extensamente las cuestiones que tanto interesan á la provincia de Oviedo.

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo, Almadena, 4.

A LAS SEÑORAS.

LOS INMENOS ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA

LOS MAS VASTOS DE ESPAÑA

desde hoy empezarán á vender con precios increíbles los enormes surtidos que tienen de géneros de todas clases para invierno.

Las señoras que se tomen la molestia de visitar estos almacenes agradecerán nuestra indicación, y se aprovecharán de esta gran ocasión.

Remesas á todos los pueblos de España y Portugal; pídanse muestras.

Lanas brochadas á lo Luis XV, de 6, 8 y 10 rs.
Chales y abrigos, á 2, 3, 4, 6 y 8 duros.
Gro negro, París superior, á 12, 14, 16, 20 y 30 rs.
Lanas, fantasía, granate, Rusia, y otros, á 5 rs.
Gro, de colores vivos, para trajes, á 14 rs.
Terapiopelos negros y de colores, á 6 rs.
Terapiopelos cortados, última moda, á 20 rs.
Mantillas de encaje, para seda, á 40, 60 y 80 rs.
Abrigos visita, últimos modelos, de 8 á 20 duros.
Chales alforabados, á 10, 12, 16, 20, 30 y 40 duros.
Merinos, cachemires, Biarritz, parisién y beatillas, á 4, 6, 8, 10, 12 y 14 rs.

Holandas, contray, y lienzo de hilo para sábanas y camisas, desde 6 rs. en adelante.

Mantas para cama y viaje, desde 40 rs.

Batas de paño, para señora, á 30 y 90 rs.

Corinajes y artículos para portiers, sin competencia en España.

EDUARDO GARCIA. MADRID.

Almacenes, Puebla, 19, frente á San Antonio.
Montera, 35, al mismo Passage de Murga.

PARA CONCLUIR LO QUE QUEDA.

LIQUIDACION DE ALFOMBRAS.

Moquetas, á 12 rs. Fieltrós, á 5, y abaco á 2 rs.
Solamente esta casa vende así.

SORDERAS, ZUMBIDOS FLUJOS

y demás enfermedades de los oídos, se combaten ó alivian con la *Auditina*, 40 rs.; Pontejos, 6, y Descalzas, 6, boticas.

ASMA.—FATIGA.

TOS CATARRAL.—TISIS INCIPIENTE.

Alivio instantáneo, curación radical, por el famoso papel químico RICOUD. Único depósito en España, A. Monérier, Espinosa, 6, 3.ª.

Espéndese en las principales farmacias del reino.

PASTA PECTORAL DEL DOCTOR ANDREU, DE BARCELONA.

REMEDIO SEGURO Y EFICAZ CONTRA TODA CLASE DE TOS, POR FUERTE E INCOMODA QUE SEA.

CLASIFICACION DE LAS VIRTUDES DE ESTA PASTA EN LAS PRINCIPALES VARIEDADES QUE PRESENTA AQUELLA ENFERMEDAD.

Ronca y fatigosa, que es síntoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos de tos, que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

Ferida de coque, que ataca con tanta pertinacia á los niños, causándoles vómitos, desgracia y hasta espantos sanguíneos, se cura con esta pasta, y más si á este le acompaña algún coccimiento pectoral y analéptico.

Seca y entrecortada por convulsiva, sofocación, que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas, por efecto á veces de una gran debilidad, se combate perfectamente á las primeras tomas de esta PASTA.

Continúa y pertinaz producida por un gran cosquilleo en la garganta, y á veces de carácter herpético, se corrige instantáneamente con esta pasta y desaparece con el auxilio de un depurativo.

Catarral ó constipado, y de la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica se cura siempre con este precioso medicamento. Mucho más personas han curado con él una de esas toses antiguas tan incómodas y perniciosas, que al menor resfriado se reproducen de una manera insoportable.

Este gran medicamento es, pues, siempre seguro para combatir y curar la terrible enfermedad de la tos, de cuyos funestos resultados se ven diariamente ejemplos. VALE 8 RS. CAJA EN TODA ESPAÑA.

ALIVIO Y CURACION DEL ASMA por los CIGARRILLOS BALSAMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor.

REMEDIO PRONTO QUE PENETRA DIRECTAMENTE EN FORMA DE HUMO DENTRO DEL APARATO RESPIRATORIO.

Fumando un solo cigarrillo, aún en los ataques más fuertes del asma se siente al instante un gran alivio. La expectoración se produce más fácilmente, la tos se alivia, el pecho late con más regularidad y el enfermo respira luego libremente. Estos CIGARRILLOS llevan una boquilla tan cómoda que no ensucia los dedos y se aspira el humo con gran suavidad, pudiendo fumarlos las señoras y personas delicadas.

LOS ATAQUES DE ASMA por la noche, se calman al instante con los papeles azoados, quemando uno dentro de la habitación; de modo que el enfermo que se ve privado de descansar siente luego un agradable bienestar que se convierte en el más apacible sueño.

Depósito central de estos medicamentos: Farmacia del Dr. ANDREU, Barcelona, donde deben dirigirse los pedidos, y se encontrarán también de venta en las principales farmacias de todas las poblaciones de España y sus Antillas, así como en Portugal, Italia y Francia.



CAFÉ NERVINO MEDICINAL

MARAVILLOSO SECRETO ÁRABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.—Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.—Dr. Morales.—Carreteras, 39, principal.—Madrid.

Guerra al frío!

Burlate de clases superiores para evitar la entrada del frío en las habitaciones. Surtido completo en galerías y bastones para portiers. Transparentes de novedad. PRECIOS ECONÓMICOS.

11, Plaza de Bilbao, 11.

PUEBLA, 19.—A. VALLEJO.

Primera casa en España en sillerías de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs.

Gabinetes completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, última novedad, 1.400 rs.

Pidanse tarifas de precios de toda clase de muebles.—Exportación y comisión á todas las provincias de España. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses, esquina á la Corredera

COMPANIA COLONIAL.

CHOCOLATES Y CAFES.

GRAN MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1875.

VENTITRES RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

DEPOSITO GENERAL: Calle Mayor, números 13 y 29

SUCURSAL: Montera, 8.

CATARROS REBELDES Y CRONICOS

Se corrigen pronto y fácilmente usando el

JABON PECTORAL DE R. HERNANDEZ

precio 10 rs. frasco, calle Mayor, 27 y 29, Madrid

FABRICA DE CARETAS DE TODAS CLASES

PRECIOS SUMAMENTE BARATOS.

SE REMITEN Á PROVINCIAS TARIFAS DE CLASES Y PRECIOS.

Caballero de Gracia, 15.—Serra.

LE GACETIN DE MADRID.

SEMANARIO INTERNACIONAL, REDACTADO EN FRANCÉS

Comercio, Exportación.

Importación, Industria, Ciencias y Literatura.

Centro de suscripción: Librería de Bailly-Baillière.

Redacción y administración, Cabeza, 4.

Precio por trimestre, 3 pesetas; por semestre, 5,50; año, 10.

LOS ORADORES DE 1869.

Obra nueva del Sr. Carramaque, 20 rs. Se remite á provincias.

Pedidos á Sres. Simon y Osler, Infantaz, 18; librería.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

por F. Laurent. Acaba de publicarse el tomo XIV, que contiene la 2.ª parte de la Revolución francesa; 24 rs. en Madrid y 30 en provincias, en las principales librerías. Sigue la venta por tomos sueltos al mismo precio de 24 y 30 rs.

Los pedidos acompañados de su importe á José Anlló, Tudesos, núm. 56, Madrid.

TOS.—CONSTIPADOS.

Curamelo vegetal de FL.

Tres ó cuatro tomas durante el día, y uno ó dos á la hora de acostarse, curan infaliblemente aquellas enfermedades.

Gozan de grande y merecido crédito.

Valencia: botica de FE, San Vicente, 177.

Madrid: botica de PUENTE, Desengaño, 10, y de LASSO, Legamitos.

GIMNASIA HIGIENICA.

CARBON, NUM. 9.

BILLETES DE NAVIDAD

Se expenden y remiten á provincias y extranjero, girando su importe y enviando sellos á la administración principal de Loterías número 14

Plaza de Santo Domingo

LA HERMOSA IZA

POR ALEJO BOUVIER.

—¿Y qué me quereis?
—Vengo á hablaros del asunto de la calle de Lacuée.

—No me ocupo ya de él; no me habéis de eso. He trabajado sin provecho. Todo ha concluido. Parece que se ha dado con el asesino, y que se le juzgará pronto.

—Por eso precisamente vengo; es necesario que nos ayudeis.

—No comprendo...

—No me extraña, porque no me sé explicar. En dos palabras: estamos seguros de que Ferrand no es el culpable, y queremos demostrarlo.

—Ah! Sois de mi opinión.

—Y hay razones poderosas para ello... Pero ya os digo que no me sé explicar. Vengo para que hablemos y nos entendamos respecto á lo que hay que hacer. Yo soy del barrio, y he visto algo; vos habéis buscado mucho, y el amigo que me envía, el Sr. Paillard, es aquel cuya madre había aceptado en garantía los valores robados. Paillard está convencido de la inocencia de Mauricio Ferrand, y quiere demostrarla... Naturalmente, no vengo á decir que se pague declaraciones falsas; no, lo que os decimos es que todo trabajo merece pagarse, y que se os pagará vuestro trabajo.

—No es preciso... Sois buenas gentes, y os ayudará, en primer lugar, porque pensamos de la misma manera... Mi oficio es generalmente menospreciado, porque está ejercido por una porción de bribones dedicados á la política ó á los crímenes... Yo soy un viejo soldado; antiguamente me batía contra los enemigos de mi país; hoy me bato contra los de todo el mundo. Estoy al lado de los buenos y en contra de los bribones. Este es mi oficio, y lo que me proponéis me conviene; acepto, y soy vuestro hombre. Si la instrucción ha terminado, vamos á abrir otra, para encontrar la verdad.

—Caramba! Sois muy simpático. En todas partes se encuentran buenas personas.

—El acusado es amigo vuestro.

—¿Qué acusado?

—Mauricio Ferrand.

—Ah! Si, es un camarada; hemos trabajado juntos.

—Yo no supe que estaba preso hasta que entré en casa del maestro Toussaud. Pero, en fin, vos debéis saber, ¿qué hay de grave en contra suya?

—Una cosa de la que se niega á dar explicación; se han encontrado en casa de la víctima dos botellas de champagne.

—Si, ya lo sé, de champagne envenenado.

—La misma noche en que se cometió el crimen, Mauricio Ferrand compró dos botellas de champagne, de la misma marca. Confiesa que las compró y las envenenó con intención de suicidarse.

—Chadi hizo un gesto.

—¡Demonio! ¿No os está claro?

—Además, se tiene la seguridad de que la misma noche, alguien entró y salió de su habitación. Debí ser él mismo, pues vivía solo y no puede justificar en qué empleó la noche.

—Pues ¿qué es lo que ha dicho?

—Se niega á contestar, declarando que no puede decir nada.

—Tampoco eso está claro. En fin, ya habremos de todo.

—Si, porque todo ello no implica nada; yo estoy persuadido de que el verdadero culpable es el otro...

—¿Conque quereis decirme cuándo podremos vernos?

—El Sr. Paillard no está en casa en este momento.

—Si señor; esperando la contestación.

—Pues no perdamos tiempo; vamos ahora mismo.

Sois una excelente persona, y sin embargo...

sois de la policía...

Huret no se incomodó, se contentó con sonreír; conocía bien la antipatía, algunas veces justificada, que inspiran los polizontes.

Salió acompañado de Chadi y se trasladaron á casa de Paillard. Media hora después llegaron á la calle de San Pablo, y Luis explicaba en dos palabras al agente su intención:

—Teugo, le dijo, grandes simpatías por una

pobre joven, á la que persigue encarnizadamente la desgracia; es una obrera honrada, pura, que no busca el placer mas que en su trabajo y que, sin embargo, está sola en el mundo, sin apoyo, sin consejo...

—Eso es muy raro, dijo el agente.

—Menos de lo que quereis. Esta joven no tenía mas familia que su hermano, y este es el infeliz que en la actualidad se halla preso y acusado del crimen de la calle de Lacuée. Yo no lo conozco, y por lo tanto no puedo juzgarle.

—Pero Chadi le conoce, ha sido aprendiz en casa de los Toussaud, y todos le creen incapaz de una acción semejante.

—Eso no es una razón; hay circunstancias que pueden convertir al hombre mas dulce en un criminal.

—Pero todo crimen tiene un móvil, un fin; no se mata por matar... ¿Qué razón podía impulsar á ese desgraciado? ¿Cómo se ha de creer que un obrero tenga relaciones de ninguna especie con una cortesana como la que ha sido asesinada?

—Soy de vuestra opinión, no creo en su culpabilidad.

—Tanto mejor. Sabed, pues, que he prometido á esa joven, por quien me intereso, por Amelia Ferrand, hacer todo lo posible, no para arrear un culpable á la justicia, sino para probar que su hermano es inocente.

—No hay que confiar en nuevas declaraciones, porque el proceso está ya terminado. El asunto se verá pronto ante el tribunal, y hasta entonces no podremos pedir al abogado ampliación del proceso caso de tener una prueba terminante.

—La encontraremos.

—Si no os opondéis, vamos á hablar formalmente. Dejémosle dirigir las investigaciones, y puesto que conocéis al joven, me ayudareis en cuanto sea necesario. Podeis empezar por reunir algunos datos, que generalmente no consigue un agente de policía. Sentaos y hablemos.

Los dos jóvenes se sentaron frente á Huret, que continuó:

—Vos, señor...

—Me llamo Aristides Leblanc; pero todo el

mundo me conoce por Chadi; llamadme, pues Chadi.

—Pues bien, Chadi, ¿fuisteis vos quien vio á un hombre salir de madrugada de la casa de la calle de Lacuée?

—Si señor.

—¿Creeis que ese hombre era el asesino?

—Si lo creo, Pondría las manos en el fuego.

—¿Y no era Mauricio?

—Le hubiera reconocido.

En mi concepto, era ese canalla de Houdard á quien he aporreado el otro día.

—¿Cómo es eso?

Chadi refirió la aventura que había motivado la enfermedad de Cecilia.

—Pero ¿cómo es—preguntó el agente—que la joven Amelia Ferrand se hallaba en casa de Toussaud?

—Porque es amiga de Cecilia; ya os he dicho que Mauricio fué aprendiz de Toussaud...

—Ah!—dijo el agente—¿he aquí lo que yo he dicho: se conocían. Este Mauricio no es el culpable; pero ha